

IRLANDA: LA EDUCACIÓN Y LOS MEDIOS

En Irlanda no aceptan los índices de clasificación de desempeño (listas de ranking o league tables). Sin embargo, los medios se encargan de elaborarlas y publicarlas. No los aceptan porque, en su opinión, el comparar escuelas con base en los resultados de exámenes estandarizados de niños y jóvenes de cualquier edad, es una práctica muy injusta.

Eduardo Andere M.*

En Irlanda no se aceptan los índices de clasificación de desempeño (listas de *ranking* o *league tables*). Es un tema casi tabú. En realidad, la ley de educación de 1998 prohíbe, en la educación básica, la difusión de estos índices o listas. Por esta razón me resultó muy difícil elaborar una agenda de trabajo, pues siempre intentaba organizar visitas a escuelas de alto desempeño. Alto desempeño, ya sea por los resultados de los alumnos de las escuelas en evaluaciones estandarizadas nacionales o internacionales o desde el punto de vista del valor agregado de los planteles mismos. De tal modo, no sólo incluía en mi investigación a escuelas con estudiantes sobresalientes, sino también otras en las que estudiantes con resultados bajos o menos altos mostraban mejoría significativa año tras año en su desempeño académico.

* Profesor investigador de medio tiempo del ITAM, y asesor en temas de política educativa y escolar.



De cualquier manera, los irlandeses tienen sus razones para no publicar de manera oficial los índices de desempeño. En términos sencillos, no aceptan la historia parcial de los amantes de las “clasificaciones” o ranking de escuelas. Y no la aceptan porque, en su opinión, el comparar escuelas con base en los resultados de exámenes estandarizados de niños y jóvenes de cualquier edad, es una práctica muy injusta y hasta perversa; injusta porque no es lo mismo evaluar a alumnos que provienen de escuelas ubicadas en zonas de nivel socioeconómico muy elevado, donde la probabilidad de obtener altos resultados está muy vinculada al origen socioeconómico de los estudiantes, que tasar con el mismo criterio a aquellos llegados de escuelas de zonas muy afectadas por el desempleo, con porcentajes elevados de población migrante y un índice, también muy elevado, de unidades habitacionales ofrecidas por los gobiernos locales. Un subdirector de una escuela ubicada en una zona con clara desventaja socioeconómica me dijo que las listas de clasificación suelen ser utilizadas por los gobiernos para recriminar a los maestros, con la consecuente desmoralización que ello provoca. Un director de otra escuela me dijo:

— Estoy de acuerdo con las evaluaciones estandarizadas, siempre y cuando se tomen en cuenta las condiciones contextuales de las escuelas. Pero no lo estaría con las comparaciones, mucho menos con las listas de clasificación. Yo me inclinaría más por evaluaciones completas y profundas de cada escuela.

Otro director me comentó:

— Acepto las evaluaciones estandarizadas, pero la interpretación debe

**“Estos índices empujan a las escuelas a buscar formas de engañar
(como procurar que los estudiantes con potencial
de obtener malos resultados no se presenten los días de los exámenes)”**



hacerse con base en valor agregado y tomando en cuenta el contexto de las escuelas. En todo caso, si se publican los resultados en forma de índices, debería utilizarse índices de clasificación muy limitados.

A mi pregunta al respecto, un director de una escuela privada contestó de manera tajante:

—Los resultados se deben dar a conocer sin los nombres de las escuelas.

Por último, la directora de una escuela privada con muy altos resultados académicos que aparece en los primeros lugares de las listas de clasificación fabricadas por la prensa me mencionó:

—Índices de clasificación sólo si se publican, junto con un análisis contextual.

Los maestros de escuelas públicas, comunitarias o vocacionales, y privadas, como las secundarias o comprensivas, piensan en el mismo sentido que sus directores.

—¿Qué piensa de los índices de clasificación de desempeño? —le pregunté a uno de los primeros.

—No me gustan, aun en los casos de valor agregado, porque

estigmatizan a las escuelas y a los estudiantes.

A un cuestionamiento similar, un maestro de una escuela privada contestó:

—Estos índices empujan a las escuelas a buscar formas de engañar (como procurar que los estudiantes con potencial de obtener malos resultados no se presenten los días de los exámenes).

Un director más me dijo:

—El problema con estos índices en un sistema como el nuestro, donde hay libertad de elección de escuela por parte de los pupilos y sus papás, plantea con población estudiantil en riesgo o con nivel socioeconómico bajo estarían en riesgo de quedarse sin estudiantes. Esto ocasionaría muchos problemas, en especial para los jóvenes que más lo necesitan y para los maestros en sus esfuerzos de desarrollo o ubicación profesional.

Leídos los indicadores de desempeño a simple vista, pareciera que las escuelas de los primeros son mejores que las de los segundos, cuando la realidad podría ser por completo diferente. Así que ahora

se habla de evaluaciones de valor agregado o contextuales (acordes con el nivel socioeconómico de las escuelas). En esto coincido con los irlandeses. En lo que no coincido es que tampoco se observa un movimiento importante en pro de la publicación de resultados de evaluaciones con metodología de valor agregado o contextual. Además, parece que se demorarán. Sin embargo, la presión por la difusión de los resultados por parte de los medios y los padres de familia logrará que estas evaluaciones se publiquen.

¿Cómo consiguen entonces los padres de familia la información sobre las escuelas para seleccionar la adecuada? El Departamento de Educación y Ciencias de Irlanda posee información suficiente de las escuelas, al menos desde el punto de vista de los exámenes estandarizados de tercero de secundaria (certificado de secundaria) y sexto de preparatoria (certificado de preparatoria). El Departamento de Educación y Ciencias también recibe información de las escuelas por medio de la Oficina de Inspectores del mismo Departamento de Educación y de la Comisión Estatal de Exámenes (www.examinations.ie). Sin embargo, la Ley de Educación (1998) vigente prohíbe la publicación de las evaluaciones que contengan los nombres o identifiquen las escuelas en una especie de índice de clasificación. Pero la sed de información de los padres de familia y de la “opinión pública” a través de los medios ha provocado soluciones mediáticas y medio perversas a esta necesidad ansiosa de información. Otra ley conocida como la Ley de Libertad de Información (similar a la legislación mexicana reciente sobre acceso a la información) le otorga el derecho a los padres de

familia, y en realidad a cualquier ciudadano irlandés, a solicitar otro tipo de información generada por las universidades que les permite a los padres de familia y a la prensa construir sus propios índices. Puesto que el Examen de salida de la educación preparatoria es un instrumento nacional, universal y estandarizado, que se emplea como carta de entrada a las universidades, los medios se las han ingeniado para conseguir la información que las universidades generan y que está en poder del Departamento de Educación, sobre cuántos estudiantes han sido aceptados, en qué condiciones, a qué universidades y en qué programas.

Dado que la mayor parte de la educación básica de Irlanda es impartida en instituciones educativas que incluyen desde primaria hasta secundaria y preparatoria, las listas de entrada a las universidades son un indicador de la calidad educativa de las escuelas. Por tanto, cuanto más estudiantes de una cierta escuela son aceptados por una o varias universidades mejor es, o debiera ser, la educación que recibieron esos jóvenes en ese plantel. Con base en dicha información los periódicos construyen lo que se conoce como "Lista de acceso a la educación superior" con los nombres de las "mejores escuelas de origen". Bajo este supuesto ordenan de manera descendente a las escuelas de todo el país, una tras otra, con su nombre.

Nadie está de acuerdo con los índices de clasificación, pero cuando éstos se publican las ediciones del periódico en cuestión se agotan.

Era una mañana nublada en Dublín. Debía estar en una escuela considerada como de buen desempeño en las afueras de la capital. Y aunque las distancias no son muy grandes, el sistema de transporte colectivo es muy deficiente, claro, comparado con los de Finlandia, Suecia, Inglaterra, Escocia y Francia. Así que para ir a una escuela en las afueras de la capital en trans-

porte público, si uno proviene de un lugar no céntrico, primero debe ir al centro de la ciudad y luego tomar otro autobús que lo lleve a las afueras. Es un sistema con un diseño de traslado en forma de estrella donde las aristas, que no se unen transversalmente, sólo se alcanzan desde el centro. En fin. Después de un recorrido de una hora y media llegué al plantel, el cual es probable que se encontrara a menos de media hora de mi lugar de hospedaje. Me reuní con el director de la misma por espacio de una hora. Hablamos de la centralización del sistema educativo y del esquema centralizado y obligatorio de exámenes, lo que nos condujo a los sonados índices de clasificación de desempeño.

En Irlanda nadie está de acuerdo con los índices de clasificación, pero cuando éstos se publican las ediciones del periódico en cuestión se agotan

—Resulta irónico —me dijo— para tu visita y nuestra conversación, que el día de hoy el *Irish Farm Journal*, periódico que no tiene nada que ver con educación, publicó un índice de éstos.

Al terminar la reunión corrí a la tienda donde, además de muchas cosas, venden periódicos y le pregunté al tendero por el *Farm Journal*. El dueño, sorprendido por mi petición, exclamó:

—Esta es la primera vez que vendo este periódico, y la verdad mucha gente me lo ha solicitado. Pues ¿qué contiene?

En mis entrevistas posteriores, ya sea con directores o maestros, todos, absolutamente todos, tenían en sus escritorios o en los salones de descanso una copia del mencionado periódico, y todos lo habían consultado para saber dónde estaba ubicada su escuela. Ciertamente irónico.

No se puede luchar contra la sed de información. Esta es una lección para los responsables de las políticas educativas de todo el mundo.

Resultados

En el sistema educativo irlandés los estudiantes son divididos en los más aptos y los menos aptos, aunque la división es sutil en los años anterior-





res a los universitarios. El examen de salida del último año de preparatoria, del que ya he hecho mención, en realidad se utiliza para saber en qué universidad y a qué programa pueden aspirar, con esperanzas de ser admitidos, los jóvenes. En otras naciones, esta separación entre alumnos de alto y bajo desempeño se realiza antes, mucho antes, a veces al terminar la primaria.

Irlanda es un país pequeño. Con cuatro millones de habitantes y sólo un millón de estudiantes en los tres niveles de educación, poco más de 50 mil maestros en primaria, secundaria y preparatoria, poco más de 4,000 escuelas de todos los niveles, cuando en realidad en secundaria apenas alcanza 750 escuelas (incluye preparatorias) y un ingreso per cápita de los más altos del mundo (alrededor de 28,000 dólares al año). Comparadas con las de México estas cifras son muy pequeñas, excepto por el ingreso per cápita. Por ejemplo, la matrícula escolar de México en fechas similares de las cifras ofrecidas para Irlanda rebasa 30 millones de estudiantes con cerca de 204 mil escuelas de educación básica, con unos 8,500 dólares (internacionales)¹ de ingreso per cápita y más de

un millón de maestros en escuelas primarias y secundarias. ¿Cómo podemos entonces comparar a los dos países? La pregunta es auténtica. No sólo es limitado comparar sistemas por sus números sino por sus procesos, medidas, instituciones y resultados. Al final de cuentas, si sólo se compararan números, Irlanda, como nación-Estado, podría ser comparable con muchos estados de la República mexicana. Así que, fuera de los grandes agregados, la comparación en el nivel de los insumos, resultados, procesos, políticas e instituciones educativas, debe limitarse a comprender lo que pasa en otras partes más que a importar lo que se hace en otros sistemas.

Lo que sí puedo preguntar, no sólo para Irlanda sino para otros países de tamaño similar en donde los principales actores de la educación, directores, expertos y maestros opinan que la política educativa está muy centralizada, es: ¿cuan centralizada puede estar la política educativa del nivel de secundaria en un país con no más de 750 escuelas secundarias, incluyendo la educación preparatoria? ¿Cuan alejadas en realidad pueden estar las autoridades educativas nacionales en un país como Irlanda,

cuando los tamaños de población estudiantil y el número de escuelas permiten una administración casi personalizada de la educación? Con frecuencia, en las reuniones con mis entrevistados me encontré que con facilidad reconocían por su nombre a otras escuelas de Dublín del mismo nivel educativo, lo mismo que a sus directores. Además, estaban enterados de la situación de cada escuela con sus fuerzas y debilidades, desafíos y rezagos. Cuando llegamos a este nivel de cercanía e identidad, podemos afirmar que las escuelas son en realidad un fenómeno de la comunidad, un fenómeno local, como creo que deben ser.

¿Qué hace que los irlandeses cuenten con un sistema educativo que produce tan buenos resultados? Independientemente de los factores socioeconómicos, educativos y culturales de la familia y las escuelas, mencionaré que mi impresión da origen a dos variables: la cercanía de las autoridades gubernamentales a las escuelas y la calidad de los directores y sus maestros. Pero ésta es justo la pregunta que intento contestar con este recorrido mundial. Así que una respuesta más técnica y completa tendrá que esperar. A veces me inclino a pensar que esto de la calidad educativa es un fenómeno aleatorio —entre más veo menos sé—, aunque en ocasiones quisiera con firmeza creer que no lo es. ♣

© Eduardo Andere Martínez
D.R. © 2007 Editorial
Santillana, S.A. de C.V.

Notas

*¿Cómo es la mejor educación en el mundo? Políticas educativas y escuelas en 19 países. Aula XXI-Santillana, México, 2007, pp. 122-125.

¹ Por dólares internacionales me refiero a dólares comparables en el ámbito internacional, es decir, con el mismo poder adquisitivo en cada país. El índice que convierte dólares corrientes en dólares internacionales se le conoce como paridad de poder adquisitivo o PPA.